

# Índice

Dedicatoria .....	5
Prólogo.....	7
Preámbulo.....	11
PRIMERA PARTE. LA EXPEDICIÓN DE SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, EN NOVIEMBRE DE 1937.....	17
Introducción.....	19
El motivo de la salida de Madrid.....	19
Las fuentes documentales.....	23
Los expedicionarios .....	26
La estancia en Barcelona .....	29
La salida de Barcelona .....	37
En los bosques de Rialb.....	41
De Barcelona a Oliana y Peramola (19 de noviembre).....	41
De Peramola a Vilaró (días 20 y 21) .....	45
De Vilaró a la rectoría de Pallerols (día 21).....	49
La rosa de Rialb (noche del 21 al 22) .....	53
La cabaña de San Rafael: llegada y organización (día 22).....	64
Esperando la salida definitiva (días 23 a 27) .....	71
Las cinco noches hasta llegar a Andorra .....	77
Primera noche: de los bosques de Rialb a la Ribalera (días 27-28).....	77
Misa en la Ribalera (domingo 28).....	80
Segunda noche: de la Ribalera a Fenollet (días 28-29) .....	85
De Aubenç a Fenollet.....	89
Descanso en Fenollet.....	93
Tercera noche: de Fenollet a la Borda de Conorbau (días 29-30).....	98
El agotamiento de san Josemaría.....	105
Llegada a la Borda de Conorbau y descanso.....	108

Cuarta noche: de la Borda de Conorbau a las Rocas de la Caubella (días 30-1).....	110
Quinta noche: de la Caubella a Sant Julià de Lòria (días 1-2 de diciembre).....	122
El barranco de la Cabra Morta.....	129
Bajada al río de Argolell y subida a Mas d'Alins.....	131
De Mas d'Alins a Sant Julià de Lòria.....	136
Andorra.....	143
Resumen del itinerario de san Josemaría.....	143
Los guías de la expedición de 1937.....	147
Los guías de Peramola.....	147
Los guías de Pallerols.....	151
Las casas y los guías.....	153
El guía principal de la expedición: Josep Cirera Fàbrega (1914-2010).....	156
Más datos sobre los años de la guerra.....	164
Unas aclaraciones a la expedición de 1937.....	173
La llegada del guía Josep Cirera.....	173
Sobre el número de expedicionarios.....	178
¿Quién era Mateo el lechero?.....	180
El puente de Peramola.....	187
La cuestión de la luna en el mes de noviembre de 1937.....	188
Sobre la casa de Fenollet.....	189
El pueblo de Ares.....	195
Las bordas de Baridà.....	197
Las rocas de la Caubella.....	199
¿La Collada de la Torre o Coll Peixader?.....	202
Los desfallecimientos de san Josemaría.....	203
El "horno" de Pallerols.....	208
La rosa de Rialb.....	210
SEGUNDA PARTE. OTRAS EXPEDICIONES DE EVASIÓN.....	215
Aspectos generales.....	217
Andorra y las evasiones.....	218
Primeros contactos y lugares de refugio.....	219
Los itinerarios.....	220
Los caminos del Llobregat.....	223
Los caminos del Segre.....	225
Los guías de las expediciones.....	226

Algunas expediciones de evasión.....	230
Ocho expediciones de evasión por la ruta del Segre.....	231
Expedición de Antoni Gabriel Golet. Junio de 1937.....	231
Expedición de José María Torrabadella. Julio de 1937.....	233
Expedición de Francesc Molleví Serra. Julio de 1937.....	235
Expedición de Joan Abelló. Octubre de 1937.....	239
Expedición de Isona. Octubre de 1937.....	247
Expedición de Antonio Dalmases. Noviembre de 1937.....	249
Expedición de Coll de Nargó. Diciembre de 1937.....	253
Expedición de Josep Ramonet Espar. Mayo de 1938.....	255
Tres expediciones de evasión por la ruta del Llobregat.....	259
Expedición de Francesc Pàmies. Septiembre-octubre de 1937.....	259
Expedición de Josep Rossinyol. Febrero de 1938.....	259
Expedición de Eduardo García Cordellat. Noviembre-diciembre de 1937.....	278
Dos expediciones de evasión por el Valle de Arán y la Cerdanya.....	301
Dos intentos fracasados de mosén Joan Porta. Octubre de 1936.....	301
Expedición de Pere Prat. Abril de 1937.....	304
Dos expediciones en invierno, durante la Segunda Guerra Mundial.....	307
Frank Gluck. Diciembre de 1942.....	307
Johnny Grunfeld. Diciembre de 1942.....	317
Agradecimientos.....	325
Bibliografía.....	327

## Prólogo

Las guerras y las persecuciones conllevan siempre mucha destrucción y gravísimas heridas, unas materiales y otras morales y espirituales. Pensemos en los muertos, en las destrucciones de bienes, en los desplazados y refugiados, en las familias rotas para siempre, en los huérfanos, en los heridos, en los odios y venganzas que como heridas mal cerradas pueden quedar abiertas durante largo tiempo. Son las víctimas inocentes del mal, que estamos obligados a mirar de frente. La guerra siempre es un gran desastre para la humanidad. Todo se pierde con la guerra. El beato Juan Pablo II en su Mensaje para la Jornada Mundial de la paz del año 2000 decía: "Durante el siglo que dejamos atrás, la humanidad ha sido duramente probada por una interminable y horrible serie de guerras, conflictos, genocidios, «limpiezas étnicas», que han causado indescriptibles sufrimientos: millones y millones de víctimas, familias y países destruidos; multitud de prófugos, miseria, hambre, enfermedades, subdesarrollo y pérdida de grandes recursos. En la raíz de tanto sufrimiento hay una lógica de violencia, alimentada por el deseo de dominar y de explotar a los demás, por ideologías de poder o de totalitarismo utópico, por nacionalismos exacerbados o antiguos odios tribales."

El libro que os invito a leer recoge un viaje doloroso hacia la libertad y los testimonios de unas personas que pudieron escapar del horror de la guerra, con la ayuda de otras personas que les guiaron por caminos de libertad y les acogieron como buenos samaritanos, porque en la guerra también se manifiestan los sentimientos de compasión y de amor. Aquel otoño de 1937 llevó hasta Andorra a un joven sacerdote, san Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei, que salvó la vida cruzando nuestro obispado de Urgell de sur a norte hasta llegar a Sant Julià de Lòria, en el Principado de Andorra. Aquel viaje y la ayuda de la Virgen

María en momentos dolorosos de gran prueba, marcó la vida de san Josemaría. Una rosa de madera estofada que encontró en la iglesia de Pallerols fue para él un signo de estar cumpliendo la voluntad de Dios. La guardó como un gran tesoro y la llevó consigo a lo largo de toda la ruta de evasión. Actualmente, esta rosa se conserva en la iglesia prelatia del Opus Dei en Roma, junto al lugar donde reposan sus santos despojos.

Fue una travesía dura, acompañado por un grupo de jóvenes amigos y discípulos suyos a quienes se les grabó para siempre aquella aventura de evasión. Estos, pusieron por escrito sus experiencias y reflexiones que nos han sido transmitidas a través de ocho relatos, cuatro contemporáneos a los hechos y otros cuatro escritos posteriormente, que ahora el autor de este libro, el amigo Jordi Piferrer, nos presenta y con sus comentarios nos ayuda a comprenderlos.

El camino de san Josemaría y sus acompañantes comenzó en Peramola y Pallerols de Rialb, escondidos por las montañas y durmiendo al raso o en cabañas de carboneros y pastores. Atravesaron en primer lugar las montañas de Sant Marc y del Corb, siguió la sierra de Aubenç, más allá las montañas de Nargó y de Santa Fe, y después de superar las sierras de Ares y de Burbre, el 2 de diciembre de 1937 entraron en Andorra por el Mas d'Alins, en la parroquia de Sant Julià de Lòria. Fue así como consiguieron la libertad y la paz en tierra andorrana, que los acogió con los brazos y el corazón abiertos, de acuerdo con su permanente vocación de país neutral, lugar de paz y de gente acogedora, fiel a sus raíces cristianas.

Jordi Piferrer ha explicado en otras obras suyas anteriores, con detalles precisos, aquella ruta realizada por san Josemaría y sus compañeros, que muchos otros fugitivos también recorrieron, para escapar de sus perseguidores. Ahora nos ofrece mucha más información en la segunda parte de este libro, con varios testimonios de diferentes rutas de evasión a través de los Pirineos, ampliando la investigación y mostrando cómo Andorra fue siempre país de acogida y camino de liberación para gente de todos los bandos de la Guerra Civil Española, así como para muchas personas provenientes de la Francia ocupada.

El Principado de Andorra se ha distinguido siempre por ser tierra acogedora y remanso de paz. Está inscrito en sus tradiciones de país de frontera, que debemos mantener siempre vivas y fecundas. En aquel tiempo era una Andorra pobre, que acababa

de sufrir uno de los aguaceros más devastadores de su historia, pero los andorranos, dentro de su modestia, supieron atender con su solidaridad a todas las personas necesitadas.

La acogida de tanta gente fugitiva, de un bando y del otro, de un país y del otro, que encontraron la paz y la vida en los valles de Andorra, entre los cuales están los protagonistas de este libro, es una meta a la que continuamente hemos de aspirar como uno de nuestros más apreciados tesoros, y una referencia para el presente y para el futuro de nuestro país.

En este libro se rinde un sentido homenaje a tantas personas buenas, algunas conocidas y otras anónimas, que, a menudo desinteresadamente y como buenos samaritanos, se prestaron a hacer de guías en tan difíciles y controlados caminos, o acogieron a los fugitivos desvalidos que llegaban al Principado de Andorra, escapando del horror de la guerra y de la persecución. Ellos mostraron con hechos —sabiéndolo o no— el valor de la gran virtud de la caridad, ayudando a todos aquellos hombres y mujeres, obligados a vivir el camino de los fugitivos. De hecho, en todo forastero hay escondida la presencia del mismo Dios. “Era forastero y me acogisteis” dice Jesús en el Evangelio (Mt 25,35), y es Él quien proclama “bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia” (Mt 5,7).

Trabajemos por la paz y la reconciliación, busquémoslas con pasión, hagámoslas fundamento de la convivencia entre las personas y las naciones. La paz es acogida del herido y el forastero, es bienaventuranza del amor que debemos a nuestros hermanos. Nos tenemos que convencer una y otra vez que el mundo es una creación al servicio de todos, y que todos los hombres y mujeres somos hermanos, ya que somos hijos del mismo Dios y Padre, y disfrutamos de la misma dignidad que nada ni nadie puede arrebatarnos o menospreciar.

† Joan-Enric VIVES  
Arzobispo de Urgell  
y Copríncipe de Andorra

## Preámbulo

Durante los últimos años, en las muchas caminatas que he hecho con otras personas por el Camino de Andorra, muchos me han pedido que preparara un resumen comentado de lo que escribieron los que acompañaron a san Josemaría Escrivá de Balaguer en el otoño de 1937, desde que salió de Madrid el 8 de octubre hasta que llegó a Andorra el 2 de diciembre de 1937. Son ocho escritos, cuatro de ellos contemporáneos a los hechos y cuatro posteriores.

La petición nacía del interés que despertaba cuando leía algún pasaje de estos escritos en el lugar donde había acaecido lo que se narraba. Todo tomaba entonces más fuerza y ayudaba a adentrarse en la atmósfera de aquellos momentos. Esto es lo que intento hacer ahora: poner estos textos a disposición de quienes, quizá con actitudes cercanas a la de los peregrinos, recorren el camino que hizo entonces san Josemaría.

En la primera parte del libro me limito a poner al alcance del lector estos escritos, coordinándolos entre ellos y añadiendo los comentarios imprescindibles para ayudar a situarlos en su lugar y momento. El protagonismo lo tienen los textos, y por ello pienso que no es bueno añadir nada que les pueda hacer sombra. No obstante, he añadido algunas anotaciones, sobre todo de tipo geográfico, que pueden ayudar a entender el relato. Las he colocado en el lugar correspondiente entre corchetes y en cursiva porque me ha parecido que así se rompía menos el hilo de la narración, en lugar de enviarlas a pie de página. Los puntos suspensivos entre corchetes [...] indican que se omite parte del texto para evitar repeticiones innecesarias. Algunas aclaraciones más complejas —a veces importantes—, pero que harían el relato principal menos lineal, las he recogido en el apartado “Aclaraciones”, al final de la primera parte del libro.

Algo he tenido que decir de los precedentes inmediatos de la huida: los días de Barcelona. Lo he hecho de manera muy sucinta, a la espera de algún estudio más completo. Nada digo tampoco de los días que pasaron en Andorra hasta que pudieron continuar el viaje, porque ha sido objeto de otro trabajo ya publicado.<sup>1</sup>

En la reconstrucción geográfica de los itinerarios he tenido innumerables oportunidades de conversar con gente de las comarcas por donde pasaron, y sobre todo con el guía de la expedición, Josep Cirera. Estas investigaciones me han servido para aclarar algún punto oscuro y conocer mejor el trasfondo del lugar y del momento.

Pienso que la principal aportación del libro consiste en la abundancia de textos de los protagonistas —en general inéditos—, que enriquecen enormemente lo que ya se había dicho en otros relatos sobre la expedición de san Josemaría.<sup>2</sup> También otro libro mío<sup>3</sup> de no hace muchos años —y del que se hará pronto una segunda edición— puede ser útil para seguir sobre el mapa los itinerarios del recorrido de aquel otoño de 1937.

Pero hay una segunda parte. A partir de las conversaciones con tanta gente de las comarcas de la Noguera y del Alt Urgell, he ido acumulando mucha información sobre otras expediciones. A través de estos contactos me he dado cuenta del interés que puede tener una investigación, ya comenzada por muchos pero seguramente con una larga perspectiva por delante, que ponga de relieve la dimensión humana y social de aquellas sucesivas y numerosas evasiones, huyendo primero de los unos y luego de los otros.

He pensado, pues, que sería interesante conservar todas las noticias recogidas, aunque fueran fragmentarias, porque podrían ayudar a quienes en el futuro quisieran ampliar estos estudios u otros similares.

Para la redacción de esta segunda parte he tomado la bibliografía existente sobre los caminos de evasión, en especial los trabajos más recientes que se pueden ver en la bibliografía que se

1. Alfred LLAHÍ y Jordi PIFERRER, *Andorra: tierra de acogida. El paso de San Josemaría Escrivá de Balaguer por Andorra*, Editorial Rialp, Madrid, 2010.

2. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, Ediciones Rialp, Madrid 2002, tomo II, capítulos IX y X; Octavio RICO y Dámaso EZPELETA, *Cruzando la noche*, Editorial Albada, Terrassa, 2004; Pedro CASCIARO, *Soñad y os quedaréis cortos*, Madrid: Editorial Rialp, 1994.

3. Jordi PIFERRER, *Camino de Andorra. De Oliana en Andorra por caminos de montaña*, Terrassa: Ed. Albada, 2004. Próximamente, la Editorial Alpina hará una segunda edición ampliada del Camino de Andorra.

adjunta, así como las conversaciones que he mantenido con los protagonistas de las expediciones que detallo.

Por otra parte, a lo largo de estos últimos cinco años, he tenido la oportunidad de participar en unas jornadas culturales organizadas por la Asociación de Amigos del Camino de Pallerols de Rialb a Andorra<sup>4</sup> llamadas Jornadas de Caminos de Libertad a través de los Pirineos,<sup>5</sup> donde especialistas en historia y geografía han podido comunicar las últimas investigaciones sobre este apasionante tema.<sup>6</sup>

Toda esta valiosa información ha sido un incentivo más en el enfoque global del libro, y me ha permitido adentrarme en las penalidades que tuvieron que sufrir miles de personas a causa de la intransigencia de otros con ideologías totalitarias, y poder expresar mi rechazo a cualquier tipo de persecución por motivos de conciencia.

Más de 700.000 personas perseguidas cruzaron los Pirineos entre los años 1936-1945. En primer lugar, durante los años 1936-1939, unas 50.000 personas huyeron de la zona republicana española, de las cuales unas 10.000 pasaron por Andorra. En 1939, con el fin de la guerra y la victoria del bando franquista, unas 500.000 personas salieron de España: 170.000 soldados del ejército republicano en retirada y el resto civiles; con los años regresarían unas 300.000 personas. Debido a la represión posterior, se calcula que otras 8.000 personas cruzaron la frontera pirenaica hasta el año 1955.

La Segunda Guerra Mundial también provocó migraciones en los Pirineos, pero en sentido contrario: entre los años 1942-1945, la invasión nazi del sur de Francia provocó un éxodo hacia España de unas 80.000 personas.

4. Puede encontrarse toda la información sobre esta asociación en: <[www.pallerols-andorra.org](http://www.pallerols-andorra.org)>.

5. En la web de la Asociación y bajo el título Jornadas y Estudios se puede leer un resumen de las ponencias de las seis jornadas realizadas: la primera en Peramola, la segunda en Sant Julià de Lòria (Andorra), la tercera en Lleida, la cuarta en La Seu d'Urgell, la quinta otra vez en Sant Julià de Lòria (Andorra) y la sexta en Andorra la Vella (Principado de Andorra).

6. Algunos de los especialistas que han participado en las Jornadas son: Joan Villarroya, catedrático de historia contemporánea de la Universidad de Barcelona; Josep Maria Martí y Bonet, director del Archivo Diocesano de Barcelona, académico de honor de Sant Jordi; Jordi Cervòs, catedrático emérito de la Universidad Libre de Berlín (Alemania) y rector fundacional de la Universidad Internacional de Cataluña; Josep Calvet, historiador y escritor; Ferran Sánchez Agustí, historiador y escritor; Daniel Bastida, rector de la Universidad de Andorra; Albert Pintat, ex presidente del Gobierno de Andorra; Claude Benet, escritor; Maite García, licenciada en historia por la UB y escritora; Ricard Estarriol, periodista experto en países del Este de Europa; Jordi Albertí, historiador y escritor; Daniel Arasa, periodista y escritor; Joan Pous, escritor; Pere Joan Sureda, escritor.

Escapa al objeto de este libro el análisis de aquellos conflictos que dividieron Europa y dejaron cerca de cien millones de muertos e incontables damnificados debido a la persecución, el hambre, las deportaciones y otras injusticias.

En este contexto de odios fratricidas, ideologías totalitarias, persecuciones y represión de las libertades, la figura de san Josemaría —personaje central de la primera parte del libro— se convierte en un singular testimonio histórico y humano de concordia y reconciliación.

Como bien ha sabido recoger Francesc Faus en el libro *Un hombre que sabía perdonar*,<sup>7</sup> el fundador del Opus Dei remarcó la primacía de la persona sobre las ideologías y defendió siempre un espíritu de libertad.

Tanto en los recuerdos de quienes coincidieron con él como en los escritos suyos de aquellos años, no se encuentran nunca referencias ni comentarios a temas políticos: no se hace mención ni de gobiernos, ni de zonas, ni de frentes de batalla, de amigos o enemigos, de víctimas o culpables. Estos silencios no son por causa de la censura sino por razones de carácter espiritual. Delante de él no se comentaban las operaciones militares, ni los crímenes en la retaguardia. Se olvidaba y se perdonaba.

Si era necesario, san Josemaría no obviaba el tema de la guerra —que calificó siempre de catástrofe—, pero con espíritu sacerdotal: abría los brazos a las almas de una zona y de otra, de un bando y del otro. En su oración de sacerdote, cuando celebraba la misa estaba presente el océano de sufrimientos de aquella contienda: en los frentes, las cárceles, los hospitales, los hogares, los refugios.

Nunca se pronunció con odio ni con rencor juzgando a nadie. Todos los que lo conocieron afirman este hecho: nunca clasificaba las personas, colgándoles un juicio negativo, como si fueran insectos de una colección —“yo no pongo etiquetas a nadie”—,<sup>8</sup> porque sabía que cada ser humano es un mundo que solo Dios puede escrutar hasta el fondo, un universo infinitamente más insondable y más rico que el que sus errores y carencias puedan hacer suponer. Practicaba lo que dejaría escrito en Camino: “No admitas un mal pensamiento de nadie, aunque las palabras u obras del interesado den motivo para juzgar así razonablemente”.<sup>9</sup> Estaba decididamente

7. Francesc FAUS, *Un hombre que sabía perdonar*, Pallerols de Rialb: edita la Asociación de Amigos del Camino de Pallerols de Rialb a Andorra, 2011, pp. 41-44.

8. Javier ECHEVARRÍA, *Memoria del Beato Josemaría Escrivá*, Madrid: Rialp, 2000, p. 129.

9. Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, n. 442.

en contra de la violencia: “Violencia no!, ¡violencia nunca! ¡No me parece apta ni para convencer ni para vencer!”<sup>10</sup>

Quiero terminar este preámbulo citando otras palabras de san Josemaría, que muestran este espíritu de respeto para cualquier persona, sea cual sea su forma de pensar, y que ha sido también —como he dicho antes— uno de los motivos que me ha determinado a escribir este libro:

Caridad siempre, con todos. No podemos colocar el error en el mismo plano de la verdad, pero —siempre guardando el orden de esta virtud cristiana: de la caridad— hemos de acoger con especial comprensión los que están en el error. El error se combate con la oración, con la gracia de Dios, con razonamientos desapasionados, ¡estudiando y haciendo estudiar! Y, repito, con la caridad. Por eso, cuando alguien intente maltratar a los equivocados, estad seguros de que sentiré el impulso interior de ponerme junto a ellos, para seguir por amor de Dios la suerte que ellos sigan.<sup>11</sup>

10. Citado por Antonio RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas. El trabajo apostólico del Opus Dei en Centroamérica*, Madrid: Rialp, 1999, p. 65.

11. Citado por Antonio RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas. El trabajo apostólico del Opus Dei en Centroamérica*, Madrid: Rialp, 1999, p. 65.

# Introducción

## EL MOTIVO DE LA SALIDA DE MADRID

Antes de adentrarnos en la aventura del Paso de los Pirineos, pienso que es conveniente explicar los motivos que llevaron a san Josemaría a abandonar Madrid y pasar a la otra zona de aquella España dividida por la guerra.

Desde el 2 de octubre de 1928, cuando vio con claridad que Dios le pedía que hiciera el Opus Dei, san Josemaría dedicó todas sus energías a esta tarea. Pero la persecución religiosa desatada tras el levantamiento militar del 18 de julio de 1936 imposibilitaba el ejercicio regular de su ministerio sacerdotal en Madrid<sup>1</sup> y no podía continuar impulsando el Opus Dei. Era preciso pasar a otro país o bien a la otra zona de España. Por otra parte, consideraba que quizás su obligación era quedarse donde estaba.

Al cabo de unos años, monseñor Álvaro del Portillo, su primer sucesor, lo explicaría con estas palabras:

El Fundador del Opus Dei estuvo dudando durante bastante tiempo: unas veces veía claro que debía escapar; otras, le parecía que su obligación era quedarse, y afrontar el martirio, si fuera necesario. Por fin, después de mucho rezar, tomó la decisión de evadirse.<sup>2</sup>

1. "El mayor número de muertes ocurrió en la ciudad y provincia de Madrid, donde se produjeron más de 12.000 ejecuciones, sobre todo entre julio y diciembre de 1936, principalmente a manos de gran número de escuadrones de la muerte (checas) organizados." Citado por Stanley G. PAYNE, 40 Preguntas Fundamentales sobre la Guerra Civil, Madrid: La esfera de los libros, S. L., 2006, cap. 12, p. 136. Paul PRESTON en El Holocausto español, Barcelona, 2011 (Editorial Base) habla de 8.815 ejecuciones en la ciudad de Madrid, el 97% entre los meses de julio y diciembre de 1936. Más adelante, Stanley G. PAYNE, continúa: "La extrema represión que se sufrió en Madrid habría terminado con muchas más vidas de no haber sido por el santuario que ofrecieron las diversas embajadas de países latinoamericanos y europeos. El "asilo diplomático", como era conocido, salvó al menos a 7.000 personas..., op. cit. pp. 137-138. Recordemos que san Josemaría estuvo refugiado en el consulado de Honduras durante los últimos meses de su estancia en Madrid.

2. Citado por Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, El Fundador del Opus Dei, tomo II, Madrid: Ediciones Rialp, 2002, p. 149, n. 58.

Se hicieron numerosas gestiones, siempre sin resultado, para poder ir al extranjero. Finalmente, a través del hermano de José María Albareda, uno de los que formarían parte de la expedición de evasión, se abrió la oportunidad de pasar a Andorra porque había encontrado unos contactos en Barcelona que les podrían ayudar.

Con esta intención, el 8 de octubre de 1937 san Josemaría y algunos seguidores suyos salían de Madrid hacia Valencia y Barcelona. Días después eran ocho los que se reunían en esta última ciudad: san Josemaría, José María Albareda Herrera, Tomás Alvira Alvira, Manuel Sainz de los Terreros Villacampa, Miguel Fisac Serna, Juan Jiménez Vargas, Francisco Botella Raduán y Pedro Casciaro Ramírez. Unos eran del Opus Dei y otros no. Si todo iba bien, pensaban, otros podrían seguir más adelante sus pasos.<sup>3</sup>



Plano general de España en octubre de 1937 y recorrido desde Madrid a Andorra, pasando por Valencia, Barcelona y Oliana.

3. La salida de Madrid está relatada con alguna amplitud por Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *ibid.*, pp. 158-168.

En Madrid se habían quedado la madre de san Josemaría y sus dos hermanos, Carmen y Santiago. Allí mismo o en diferentes lugares de la zona republicana quedaban un buen número de personas estrechamente relacionadas con la actividad apostólica de san Josemaría. Además de los nueve de la Obra que cita Vázquez de Prada,<sup>4</sup> estaban, por ejemplo, Ángel Santos Ruiz y Genaro Lázaro, que más tarde fue un conocido escultor, o Lola Fisac, hermana de Miguel Fisac, que hacía poco había pedido la admisión en el Opus Dei y que permaneció en Daimiel (Ciudad Real) durante toda la guerra, además de otras mujeres, como Hermógenes García y Antonia Sierra,<sup>5</sup> que también estaban en contacto con el apostolado impulsado por san Josemaría.

Por otra parte, en la llamada zona nacional había otras personas relacionadas con san Josemaría, que en total podrían llegar al centenar.<sup>6</sup>

En octubre de 1937 nos encontramos, pues, con dos grupos de personas vinculadas con san Josemaría y separadas por el frente de guerra. A todas ellas debe atender espiritualmente. En el año 1976, Álvaro del Portillo comentaba:

Sentía como dividido el corazón, entre la necesidad —de una parte— de llegar al otro lado, donde tendría libertad de movimientos para seguir con la Obra y ejercer su ministerio sacerdotal; y de otra,

4. *Ibidem*, p. 198, n. 176. Eran Isidoro Zorzano, que podía circular por Madrid con cierta libertad por su acreditación de nacionalidad argentina, José María González Barredo y Álvaro del Portillo (escondidos en el consulado de Honduras), Vicente Rodríguez Casado (en la legación de Noruega), Miguel Bañón Peñalba (que vivía con su madre) y Eduardo Alastrué del Castillo (que vivía en una pensión); todos estaban en Madrid. En otros lugares estaban Enrique Espinós Raduán, que hacía el servicio militar cerca de Valencia; Rafael Calvo Serer, que estaba destinado a las Brigadas Internacionales, y José María Hernández Garnica, que hacía el servicio militar en Baza (Granada).

5. Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, tomo II, Madrid: Ediciones Rialp, 2002, p. 293.

6. Repasando el índice onomástico del libro de Pedro RODRÍGUEZ, *Camino*. Edición crítico-histórica, Madrid: Ediciones Rialp, 2002, se encuentran en la zona nacional, entre otros, las siguientes personas: Ricardo Fernández Vallespín, que en mayo de 1937 se había pasado por el frente de Teruel, José Ramón Herrero Fontana, José Arroyo López, Miguel Sotomayor Muro, Enrique Alonso-Martínez Saumell, Manuel Pérez Sánchez, Ricardo Abaurre Herreros de Tejada, Emiliano Amann Puente, Alfredo Sánchez Bella, Joaquín Vega de Seoane, Antonio Martínez-Cattaneo Vivas, Alejandro de la Sota Martínez, Bartolomé Rotger Castaño, Ricardo Gómez Ozámiz y muchos otros. Todos ellos se dirigían espiritualmente con san Josemaría en Madrid, y al inicio de la guerra estaban en otros lugares de España. La guerra sorprendió a José Luis Múzquiz de Miguel en Alemania; volvió a Burgos para reunirse con san Josemaría.



Foto de unos corporales y una cigarrera donde san Josemaría Escrivá guardaba la Eucaristía. Todo ello envuelto en una funda con el distintivo de la Legación de Honduras.



Foto carnet de san Josemaría con la acreditación de funcionario de la Legación de Honduras.

la conveniencia de regresar a Madrid donde nos había dejado a unos cuantos, en la cárcel o escondidos.<sup>7</sup>

Se comprende la angustia de san Josemaría que, tanto en Barcelona como en la zona de Pallerols, pensaba a menudo en volver a Madrid. Más adelante tendremos ocasión de presenciar algunas de estas angustias y dudas.

Si tenemos que buscar el motivo último por el que san Josemaría pasó a la otra zona de España, hemos de concluir que fue para poder continuar en libertad su labor sacerdotal y apostólica, sacar adelante la misión que Dios le había encomendado: hacer el Opus Dei. Analizados a fondo todos los documentos que hemos tenido al alcance, podemos afirmar que tanto él como los otros siete expedicionarios que lo acompañaron, cruzaron la frontera movidos por una causa claramente sobrenatural: llevar a cumplimiento la voluntad de Dios.<sup>8</sup>

#### LAS FUENTES DOCUMENTALES

Los documentos que sirven de base a este trabajo, conservados en el Archivo General de la Prelatura del Opus Dei en Roma (de ahí en adelante citado AGP), son:

—El Diario que escribieron los expedicionarios que acompañaban a san Josemaría. Cada día, al final de la jornada, uno del grupo reseñaba los acontecimientos vividos. Al llegar a Andorra, durante los nueve días de descanso forzoso, repasaron el texto conjuntamente y lo dieron por bueno. Esta segunda fase redaccional se nota sobre todo cuando en algunos relatos se alude a algún hecho futuro, que evidentemente no podían aún conocer en el momento en que se narra.<sup>9</sup>

Pedro Casciaro aclara esta cuestión en el relato que hace el cuatro de diciembre de 1937, cuando ya estaban en Andorra:

7. Octavio RICO y Dámaso EZPELETA, *Cruzando la noche*, Terrassa: Editorial Albada, 2004, p. 27.

8. Para más información véase Alfred LLAHI y Jordi PIFERRER, *Andorra ...*, pp. 26-29.

9. AGP, serie A.2, leg. 8, carp. 6, exp. 1 (manuscrito) y 2 (a máquina). El Diario lo redactaron durante los días de espera en Barcelona y a lo largo de la expedición pirenaica; concretamente en esta segunda etapa escribieron: los días 19, 20 y 21 de noviembre, José M<sup>a</sup>. Albareda y Pedro Casciaro; el día 22, Miguel Fisac; el 23, Manuel Sainz de los Terreros; el 24, Tomás Alvira; el 25, Francisco Botella; el 26, Juan Jiménez Vargas; el 27, Pedro Casciaro; el 28, Miguel Fisac; el 29 y el 30, Francisco Botella; y el 1 y 2 de diciembre, Juan Jiménez Vargas. Juan Jiménez Vargas aparece en el Diario con el nombre de Ricardo, porque así figuraba en los documentos oficiales, que le acreditaban como hermano de san Josemaría.

El día 4 seguía nevando. El Padre nos dijo que parecía evidente que el Señor quería que nos repusiésemos, pero que había que aprovechar bien el tiempo. En el cuarto de estar del Hotel, que creo que estaba al lado del comedor, hasta el punto de que las mesas de este se podían emplear como ampliación del cuarto de estar, nos establecimos para trabajar. Lo primero que hicimos fue poner al día el diario del paso de los Pirineos.

Antes de la salida de la Cabaña de San Rafael en los bosques de Rialp, el Padre quiso que nos distribuyésemos los días de marcha: un día cada uno de nosotros hacía el diario. A lo largo de la aventura, durante el día que pasábamos escondidos en el lugar de reposo, una de las tareas era tomar nota de las peripecias de la noche anterior. Luego, ya se haría el diario con calma. El diario de los días que pasamos en la Cabaña, ya estaba hecho, incluso con ilustraciones, como he dicho. Ahora, en este cuarto de estar del Hotel Palacín, redactamos cada uno el diario del día que le correspondía, de las jornadas del 27 de noviembre al 2 de diciembre.

—El Diario que contemporáneamente redactó Antonio Dalmales, un expedicionario que salió de Barcelona el 12 de noviembre y que, con dos fugitivos más, se unió al grueso de la expedición en la zona de Juncàs, la madrugada del 28 de noviembre. Tiene como título, *Pro Deo et Patria*.<sup>10</sup>

—Los Apuntes de Manuel Sainz de los Terreros, escritos también en el año 1937.<sup>11</sup>

—Una extensa Carta que escribió José María Albareda el día 20 de abril de 1938 desde Zaragoza a un amigo suyo, Domingo Díaz-Ambrona.<sup>12</sup>

—Unas Memorias escritas por Juan Jiménez Vargas en 1980, después de haber vuelto en varias ocasiones al lugar de los hechos durante la década de 1960-1970, donde pudo hablar con muchas de las personas que habían intervenido.<sup>13</sup>

Estas Memorias entran a veces en contradicción con documentos más cercanos a los hechos, o no están de acuerdo con la geografía y topografía del terreno, de la que tienen mejor información los testimonios locales. No suele ser difícil esclarecer estas divergencias.

10. AGP, serie A.5, leg. 207, carp. 3, exp. 2.

11. AGP, serie A.2, leg. 8, carp. 5, exp. 10.

12. AGP, serie m.1.1, leg. C146-D1.

13. AGP, serie A.5, leg. 200, carp. 1, exp. 3.

—Memorias, escritas en 1975 por Francisco Botella, en las que relata los recuerdos de aquellos días pasados por las tierras de la Baronia de Rialb y del Alt Urgell, camino de Andorra. Expresa los acontecimientos y circunstancias con mucha vivacidad y aporta informaciones desconocidas.<sup>14</sup>

—Memorias escritas en 1975 por Pedro Casciaro, en las que también redacta sus recuerdos de la travesía hacia Andorra.<sup>15</sup> Muy ricas en detalles y vivencias, aunque la secuencia temporal de los hechos no siempre es del todo exacta. Lo explica él mismo al comienzo de su escrito:

Perdí la noción del tiempo porque las caminatas nocturnas parecían interminables: el cansancio, el sueño y el hambre las alargaban desmesuradamente. Las alargaban también lo agreste del camino.

Al tratar de reconstruir ahora esos días, compruebo que bien pueden salir tres como seis: otros testimonios podrán ser más exactos cronológicamente que el mío. Trataré de relatar lo que me acuerde, prescindiendo casi siempre de las fechas y de las horas.

—Memoria, escrita en 1976 por Tomás Alvira. Aporta detalles interesantes sobre algunos acontecimientos vividos en primera persona, como la forma en que consiguieron los billetes para pagar al guía, que debían ser con numeración de la “zona nacional”.<sup>16</sup>

A primera vista, se puede observar que estos escritos son de dos épocas. Cuatro (diarios, apuntes, carta) son contemporáneos a los hechos narrados, a veces día por día, o muy próximos (1937, 1938). Otros cuatro (memorias) son recuerdos de los expedicionarios, escritos cuarenta años después (entre 1975 y 1980). Todos son de primera mano y, salvo algún fragmento menor, inéditos. Los del segundo grupo, escritos con la perspectiva de los años y con una notable densidad de sentimiento, permiten quizás captar aún mejor el ambiente de aquellos días. Por otra parte, el paso del tiempo ha favorecido ocasionalmente algún redondeo o alguna confusión en la secuencia de los hechos.

Para no cargar innecesariamente el libro con un aparato crítico formal, identifico en cada caso los textos de estos ocho documentos, mencionando a los autores y el año en que fueron escritos, o bien si pertenecen al Diario conjunto de los expedicionarios.

14. AGP, serie A.5, leg. 198, carp. 2, exp. 1.

15. AGP, serie A.5, leg. 203, carp. 2, exp. 4.

16. AGP, serie A.5, leg. 192, carp. 4, exp. 5.